JOSEFA LASTIRI

Mi vida con Morazán

Juan Pablo Bustillo
José Daniel Vásquez

Educación
Gobierno de la República

Sabio Valle
Editorial

DIHIPA
Dirección de Historia y Patrimonio

Juan Pablo Bustillo y José Daniel Vásquez. *Josefa Lastiri, mi vida con Morazán.* 1er edición. Tegucigalpa. Editorial Sabio Valle de la Secretaría de Educación, 2024.

66 p.

ISBN: 978-99979-913-9-3

Licda. Katy Suazo
Coordinadora de Ediciones

Licda. Katia Portillo
Revisión de estilo

Licda. Nathalia Zelaya
Diseño y diagramación

Licda. Nathalia Zelaya
Ilustraciones

Esta edición fue impresa en Publigráficas. Colonia La Pradera, calle principal, 300 metros adelante de Comercial Laeisz. Tegucigalpa, Honduras.

DISTRIBUCIÓN GRATUITA – PROHIBIDA SU VENTA

©Secretaría de Educación
Centro Cívico Gubernamental, José Cecilio del Valle.
Bulevar Juan Pablo II, Tegucigalpa M.D.C. Honduras, C.A.
Enero de 2025

Esta primera edición de la obra *Josefa Lastiri, mi vida con Morazán* de Juan Pablo Bustillo y José Daniel Vásquez es propiedad de la Secretaría de Estado en el Despacho de Educación. Este libro ha sido editado por la Editorial Sabio Valle, dependiente de la Dirección General de Comunicaciones y Prensa y por la Dirección de Historia y Patrimonio (DIHIPA) como aporte al fortalecimiento institucional en el marco de refundar la educación en el país.

CRÉDITOS

Iris Xiomara Castro Sarmiento
Presidenta Constitucional de la República de Honduras

Prof. Daniel Enrique Esponda Velásquez
Secretario de Estado en el Despacho de Educación

Prof. Jaime Atilio Rodríguez
Subsecretario de Estado de Asuntos Administrativos y Financieros

Prof. Edwin Edgardo Hernández Zerón
Subsecretario de Estado de Servicios Educativos

Abog. Edwin Emilio Oliva
Secretario General

Dirección General de Comunicaciones y Prensa

Msc. Orlin Manuel Duarte Landero
Director de Historia y Patrimonio

Índice

Introducción _____ 6
El nacimiento de la valerosa mujer de Tegucigalpa ____ 8
El centro minero y la adolescencia _____ 12
La mujer y su contexto histórico _____ 14
La división social y su desigualdad en el Reino de Guatemala _____ 16
Las haciendas y el maravilloso lugar donde se compartía con todas las clases sociales _____ 18
Un lugar fantástico para platicar _____ 22
El apoyo de la mujer en los alzamientos preindependentistas _____ 24
Los litigios entre el centro minero de Tegucigalpa y la Intendencia de Comayagua _____ 25
La hacienda de María Josefa Lastiri _____ 25
El papel de la mujer en la historia _____ 27
La lucha de los conservadores por mantener el sistema esclavista _____ 29
El matrimonio y el amor a la federación _____ 31
Acompañando a nuestro amado Morazán en su lucha _ 32
La restitución de la federación y entrada triunfal a Guatemala _____ 34
Mi trayectoria como esposa de Morazán en el Estado centroamericano _____ 38
Mi estadía en Guatemala _____ 40
La ruptura de la federación y el sueño no cumplido de mi esposo _____ 41
El nacimiento de una estrella (Adelita) _____ 44

Mis amados hijos _____ 46
Mi vida en El Salvador _____ 47
Mi separación forzada de mi amado Morazán _____ 49
Mi momento mágico en la ciudad de David _____ 50
Las cartas de mi esposo (Perú y el exilio) _____ 52
El sacrificio de un héroe _____ 53
Mis días finales en la austeridad _____ 54
Mi descanso eterno y mis últimos deseos para todas las niñas de Centroamérica _____55
Glosario _____ 57

Introducción

María Josefa Lastiri, representa los más altos intereses de patriotismo y amor al proyecto morazanista; siendo una mujer distinguida y con una riqueza inigualable, hizo suya la lucha por los más desposeídos y, poniendo a disposición sus dotes, apoyó de forma protagónica la lucha por la unidad y la liberación de la República Federal. Siendo ejemplo vivo de dignidad y conciencia para derrotar a los grupos conservadores de la región.

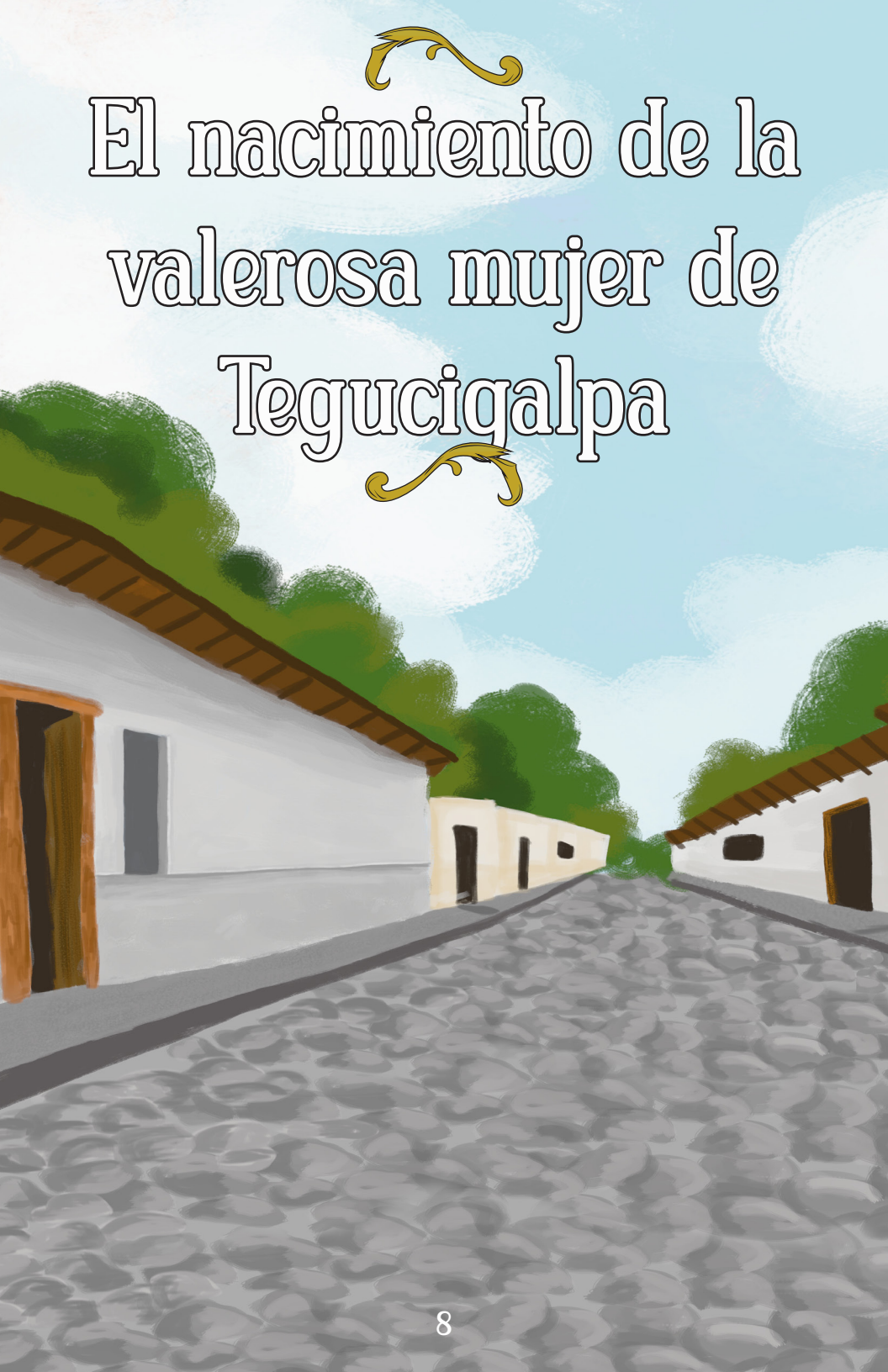
William Wells, experimentado viajero y conocedor de la alta sociedad estadounidense, muy interesado por la personalidad de la dama criolla y sus gestos educados, se preguntó ¿qué pensará doña María Josefa Lastiri, viuda del general Morazán sobre el legado y la lucha por la Federación? Pues esta gran mujer tenía claro que se debía luchar en todo momento por la armonía y fraternidad del pueblo centroamericano. Morazán en 1842, ante su fusilamiento, destaca la deuda económica y moral que tenían los tiranos ante el desinterés mostrado por recuperar la desordenada región.

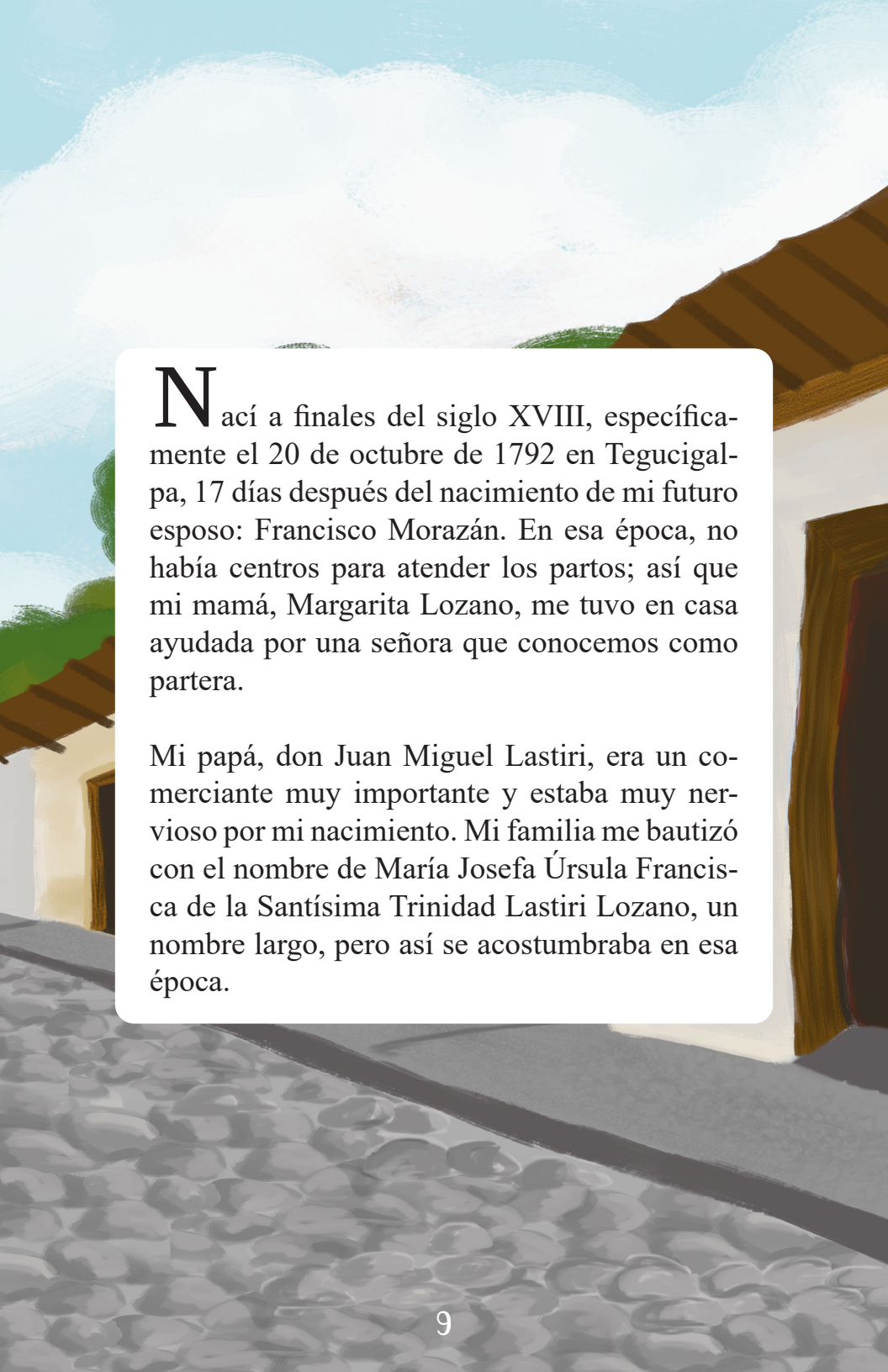
Las miradas codiciosas jamás lograron tocar el alma verdadera de esa mujer hondureña que estuvo dispuesta a acompañar lo heroico, no al héroe: a lo heroico. “Son cosas muy diferentes -pensaba en ambos momentos doña

María Josefa, cuando miraba a los niños por la ventana mientras tocaba el piano y también cuando miraba fijamente el Río Grande desde las ventanas de la Casa Presidencial-, lo heroico por lo que luchamos Francisco y yo era quitar de la cabeza ese pensamiento terrible de que la mujer centroamericana nacía solo "para criar hijos, hacer tortillas y morir". ¡Eso es lo que pensaban los criollos!, ¡eso es lo que pensaban los extranjeros ambiciosos que llegaban a nuestras tierras y que conspiraron con las élites para fusilar a Francisco!".

Esta obra es un relato de ficción histórica, que tiene elementos y datos basados en el contexto de esta valiente mujer para aportar a la construcción de la refundación de la educación liberadora e inspirado en la primera mujer presidenta de Honduras, Iris Xiomara Castro Sarmiento, y la invaluable labor del Secretario Daniel Enrique Esponda por resaltar el pensamiento de los implicados en la construcción de la nación mediante la colección de la Cátedra Morazánica, fuente ejemplar de valores cívicos y morales.

El nacimiento de la valerosa mujer de Teguciqalpa





Nací a finales del siglo XVIII, específicamente el 20 de octubre de 1792 en Tegucigalpa, 17 días después del nacimiento de mi futuro esposo: Francisco Morazán. En esa época, no había centros para atender los partos; así que mi mamá, Margarita Lozano, me tuvo en casa ayudada por una señora que conocemos como partera.

Mi papá, don Juan Miguel Lastiri, era un comerciante muy importante y estaba muy nervioso por mi nacimiento. Mi familia me bautizó con el nombre de María Josefa Úrsula Francisca de la Santísima Trinidad Lastiri Lozano, un nombre largo, pero así se acostumbraba en esa época.

Mi pequeño pueblo era el centro económico más importante de Honduras, la mayoría de pobladores nos dedicábamos a labores mineras, especialmente a la extracción de plata y al comercio. Sus calles angostas y empedradas, casas de dos plantas, algunas tenían balcones; los techos, entejados; los patios, empedrados. Nuestros vecinos pintaban las casas de blanco, rojo y azul, según los gustos. Este era el estilo de nuestros abuelos, las viviendas tenían corredores en el interior y, muchas veces, su propio pozo de agua. En los corredores, colocábamos hamacas para descansar después de una dura jornada de trabajo. Contábamos ya con la catedral de San Miguel Arcángel de Tegucigalpa, el cabildo municipal y las casas de los principales dueños de minas y comerciantes.

Mi pueblo estaba pasando por diferentes cambios administrativos. El Rey en España había unificado el territorio a través de la "Intendencia de Comayagua" y generó mucho conflicto en mi ciudad, pues no queríamos ir hasta Comayagua para realizar trámites administrativos. Una vez que crecí, me fui a vivir a Comayagua y allí desarrollé parte de mi vida.

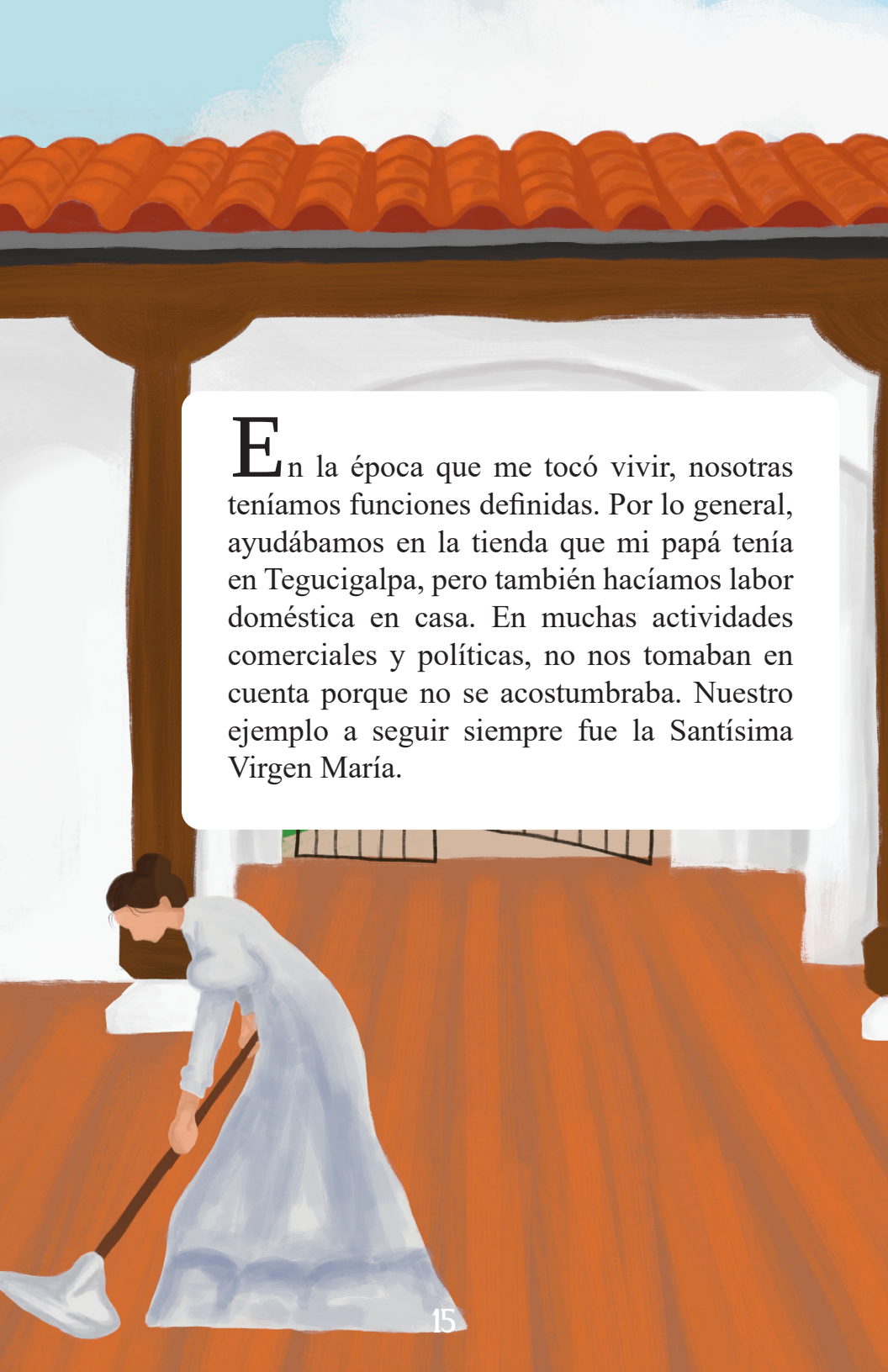
El centro minero y la adolescencia

Tegucigalpa, la ciudad donde nací, desde muchos siglos fue el pueblo minero más importante de la Capitanía General de Guatemala. Éramos una población trabajadora y servicial. La extracción de plata de nuestras minas, nos permitió tener cierta independencia administrativa con el nombramiento de nuestro alcalde mayor, además de la llegada de muchos migrantes de diferentes partes del mundo. Las minas más importantes eran las de Santa Lucía, San Antonio de Oriente, Yuscarán, pero también había más lejanas como la de San Marcos de Colón y otras.

Les cuento que en mi pueblo habían diferentes grupos de personas, unos trabajaban de forma independiente, otros en las minas, también había artesanos, herreros y las mujeres cultivaban flores, hacían trabajos en barro y deliciosos panes para acompañar el chocolate. En las minas, había mucho trabajo para todos y eso permitió la llegada de diferentes grupos étnicos, gracias a ellos pudimos sacar la producción.

Teníamos muchas iglesias y todos los domingos íbamos a misa. También, celebrábamos muchas festividades como la Semana Santa, la Navidad y la feria en honor a nuestro Santo Patrón, San Miguel Arcángel y siempre asistíamos con mi mamá, papá y hermanos a todas las festividades. La celebración que me gustaba más era la de Navidad, porque había mucha alegría y podíamos disfrutar de dulces, procesiones, posadas y los nacimientos.

La mujer y su contexto histórico



En la época que me tocó vivir, nosotras teníamos funciones definidas. Por lo general, ayudábamos en la tienda que mi papá tenía en Tegucigalpa, pero también hacíamos labor doméstica en casa. En muchas actividades comerciales y políticas, no nos tomaban en cuenta porque no se acostumbraba. Nuestro ejemplo a seguir siempre fue la Santísima Virgen María.

La división social y su desigualdad en el Reino de Guatemala

Estaba bien definido el papel de cada grupo étnico y había una división en la sociedad. Les voy a explicar un poco cada uno de los grupos y las responsabilidades: existía una población blanca que venía desde España, a ellos se les conocía como los peninsulares, por lo general tenían acceso a los puestos políticos-administrativos más importantes. Mi papá, don Juan Miguel, vino desde la Península y en Honduras conoció a mi mamá.

Mi mamá era hija de españoles nacidos en territorio de Honduras, a ellos se les llamaba criollos. Los españoles nacidos en territorios de América, tenían algunas restricciones administrativas dentro de la estructura política. Sin embargo, sí se podían casar y hacer negocios. Por eso es que mi papá peninsular y mi mamá criolla se juntaron y nacimos mis hermanas y yo.

Las comunidades indígenas vivían cerca de nosotros y ellos eran muy trabajadores. Colaboraban con la hacienda en los quehaceres de la casa, también en el cultivo del maíz, frijoles y trigo. Siempre teníamos su visita por razones de trabajo, específicamente en las minas en las que, por lo general, su labor era temporal. Ellos, comúnmente, venían de pueblos como Texiguat y otros.

Hace muchos años, desde África arribaron personas que nos ayudaban en las labores de la mina y algunas actividades agrícolas como el cultivo de caña de azúcar; en mi hacienda convivían con nosotros de forma permanente. Además de ellos, se contrataban trabajadores que se conocían como mestizos, quienes hacían labores menores, aunque algunos trabajaban en las cañeras y minas.

Las haciendas y el mágico lugar donde se compartía con todas las clases sociales

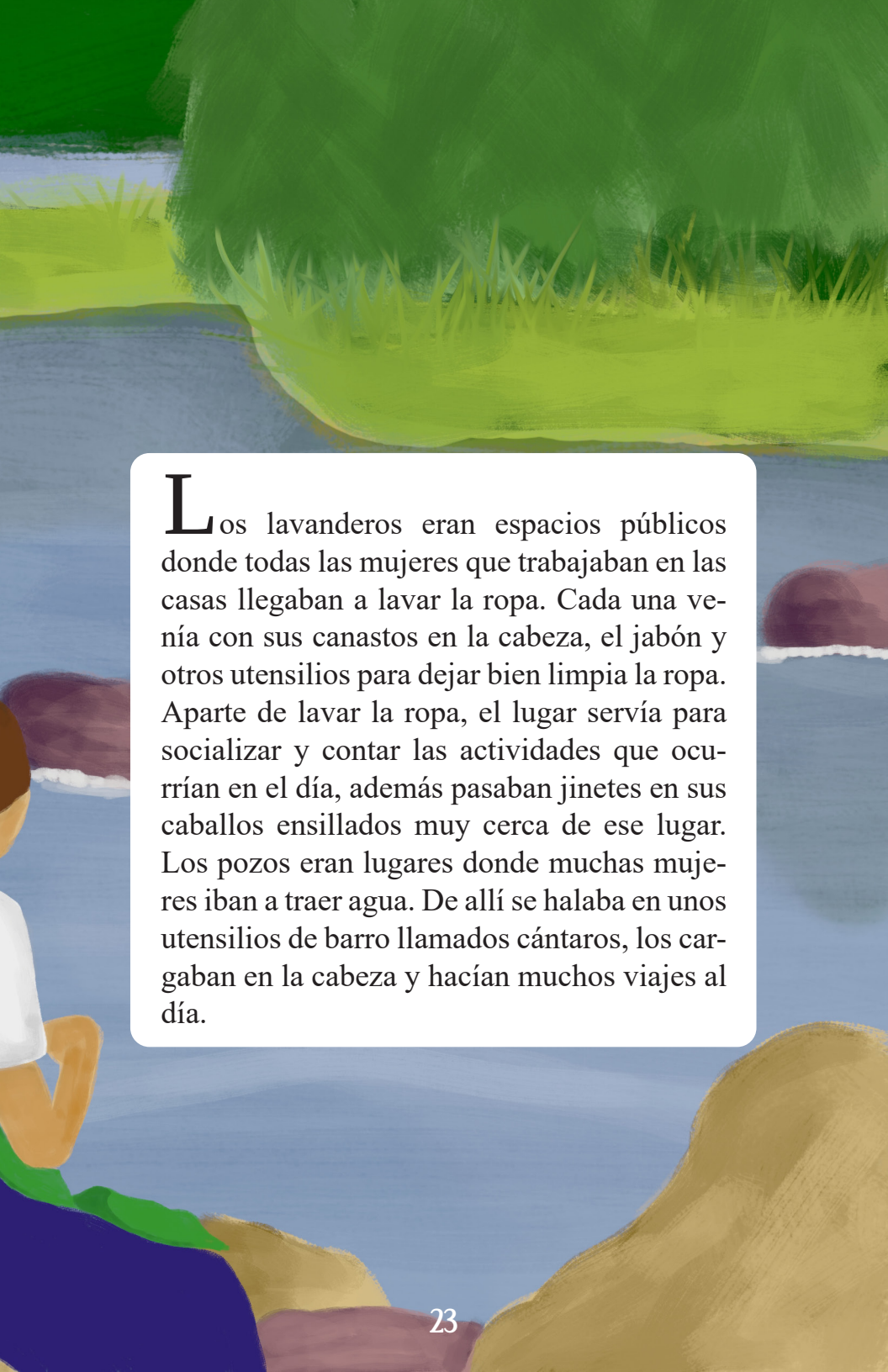
En la ciudad la gente era muy trabajadora, desde temprano salían a realizar sus actividades. La mayoría se dedicaba a las ocupaciones mineras y sus derivados. Un lugar que me gustaba mucho visitar eran las haciendas, ya que allí se juntaban todas las actividades económicas y se producía de todo. Les voy a contar algunas cosas que se elaboran en ellas.

Habían personas que llegaban desde Choluteca con varias mulas cargadas de sal, sustancia que utilizan para extraer el mineral de la plata. Otros producían candelas, que nos ayudaban para alumbrarnos cuando se ingresaba a las minas oscuras y cuando caía la noche. Uno de los procesos que más me gustaban era el de las moliendas, donde de las cañas se extraía el jugo que usábamos para hacer panelas, esto le daba un sabor más agradable al chocolate que bebíamos por la mañana. La destinamos, además, para hacer dulces de diferentes formas, sabores y los niños los disfrutaban mucho.

También ordeñaban vacas y siempre había mucha carne; el cuero se utilizaba como una bolsa grande para cargar la broza que se sacaba de las minas. La carne era muy barata y, debido a la abundancia, ajustaba para todos.

Como en la hacienda había mucho trabajo, se necesitaban varios empleados para realizar las actividades y como las leyes definían estas tareas de acuerdo con el grupo étnico, había africanos esclavizados, indígenas de repartimiento, mestizos y pardos. De la mezcla de todos ellos es de donde surgieron los hondureños, por eso estos lugares son muy importantes.

Un lugar fantástico para platicar



Los lavanderos eran espacios públicos donde todas las mujeres que trabajaban en las casas llegaban a lavar la ropa. Cada una venía con sus canastos en la cabeza, el jabón y otros utensilios para dejar bien limpia la ropa. Aparte de lavar la ropa, el lugar servía para socializar y contar las actividades que ocurrían en el día, además pasaban jinetes en sus caballos ensillados muy cerca de ese lugar. Los pozos eran lugares donde muchas mujeres iban a traer agua. De allí se halaba en unos utensilios de barro llamados cántaros, los cargaban en la cabeza y hacían muchos viajes al día.

El apoyo de la mujer en los alzamientos preindependentistas

Cuando yo tenía 12 años, empezaron varios conflictos en el mundo, esto dio inicio a los procesos de Independencia. Mi papá nos contaba que hubo una revolución en Haití y ellos se declararon independientes de Francia. Cuando cumplí 16 años, nuestro rey fue capturado por los franceses y nosotros empezamos los movimientos de Independencia.

Las mujeres tuvimos un papel importante en estos procesos de cambio en Centroamérica; algunas de las que participaron fueron: en Guatemala, Dolores Bedoya de Molina; en El Salvador, María Feliciana, Manuela Miranda, María Felipa Aranzamendi y María Antonia Arce. En Nicaragua, destaca Josefa Chamorro y en Costa Rica, Juana del Castillo y Palacios, Petronila Chacón y Francisca Carrasco Jiménez.

Como ya les había contado, mi mamá se llamaba Margarita Lozano Borjas y tanto mis hermanas como yo nos casamos con personas que participaron en los procesos de Independencia y la fundación del Estado de Honduras. Mi hermana Petrona se casó con el coronel Remigio Díaz, quien fue el héroe de la Batalla de La Trinidad junto a mi futuro esposo, Morazán. Lucía con don José Santos del Valle, quien fungió como jefe interino del Estado; y mi hermana Dolores con Diego Vijil y Cocaña, que estuvo con mi futuro esposo en la jefatura del Estado en 1829 y fue el último presidente de la República Federal de Centroamérica.

Los litigios entre el centro minero de Tegucigalpa y la Intendencia de Comayagua

Mi ciudad, Tegucigalpa, era un pueblo minero muy próspero, teníamos nuestro propio alcalde con cierta autonomía y todos los trámites los hacíamos aquí, pero cuando eran muy importantes, íbamos hasta Guatemala. Nuestro rey, Carlos III, realizó cambios y creó la Intendencia de Comayagua, donde se unió todo el territorio. En vez de Guatemala, íbamos a hacer trámite a Comayagua y eso originó mucho conflicto.

Nosotros en Tegucigalpa, teníamos más ideas de libertad y apoyábamos todo el proceso de Independencia, pero en Comayagua eran más conservadores y eso generó disputas.

La hacienda de María de Josefa Lastiri

Por razones del destino heredé Jupuara, una hacienda en Comayagua. Tenía muchas extensiones de tierra, que llegaban cerca de la localidad de Lepaterique. En esta hacienda cultivábamos y producíamos leche, carne, granos básicos y la venta de todos estos productos me servía para mantenerme.

En esta hacienda había de todo y como desde niña mi mamá me enseñó la religión, mandé a construir una iglesia dentro del terreno. Teníamos varias casas que nos servían para mí, mis hijos y los trabajadores. Las casas eran de cuatro corredores, el techo de teja, en el interior teníamos un pozo de dónde extraíamos el agua para beber. Desde muy temprano se levantaban las trabajadoras a hacer chocolate caliente para el desayuno, en otras ocasiones hacían pinol de maíz. También, elaboraban tortillas de maíz y por las tardes hornaban pan para que siempre tuviéramos en la cocina.

Cuando la caña estaba lista para la cosecha, era una alegría muy grande para todos. Después de cortarlas se llevaba al trapiche, allí se molía. Algunas veces, bebíamos un poco del jugo, pero la mayoría se vertía a la olla para su cocción y de allí sacábamos las panelas o rapaduras que nos servían para endulzar el chocolate o para elaborar muchos dulces que guardábamos para estar comiendo como postre.

Como teníamos mucho ganado, nos daba abundancia de leche y nos servía para hacer queso, cuajada y mantequilla, que consumíamos todos los días. Después de utilizar para nuestro consumo, lo restante lo mandábamos a vender. Igual pasaba con las cosechas de maíz, frijoles y algunas legumbres, que una vez que estaban en cosecha, lo vendíamos en el mercado de Tegucigalpa y Comayagua.

El papel de la mujer en la historia

En las provincias del Reino de Guatemala, un suceso poco creíble para las clases reinantes se estaba formando. Mis padres, aunque tenían una posición económica y social muy alta, estaban de acuerdo con los cambios que sucedían en la región por la anhelada libertad, por el respeto a las clases sociales más pobres y la fraternidad entre toda la comunidad de los indígenas, negros, mestizos y mulatos, que por 300 años habían sufrido las ofensas de la explotación en las encomiendas y las reducciones de indios.

Como mujer, me parecía extraño que solo los hombres se reunieran para discutir la Independencia contra la monarquía española. Apenas tenía 29 años y para mí era curioso que muchas de las mujeres que podrían escribir sobre la historia, no lo hacían. En ese momento, solo se redactaba la historia de los faraones, de los reyes, de las famosas figuras varoniles, pero la mujer era un ejemplo que se debía establecer ante los nuevos eventos.

Cleopatra en el 69 a.C. enfrentó a los grandes tiranos y era una mujer muy destacada, que reinó en Egipto con mucha sabiduría y determinación. Hasta ese momento, contando los acontecimientos a partir de nuestros 18 siglos de historia después del sacrificio de Jesucristo, en el siglo V se resalta la vida de una mujer brillante llamada Hipatia, ella hizo aportes precisos a las matemáticas, fue maltratada por ser mujer y generar un conocimiento filosófico en la Alejandría del antiguo Egipto, muriendo de forma trágica.

La guerrera Matilde de Toscana, que protegió con su vida al papa Gregorio VII y fue parte de la defensa contra el Sacro Imperio Romano Germánico dirigido por Enrique IV, al final de la batalla derrotó al tirano rey, siendo una brillante estratega que fue condecorada por su valentía. Y qué decir de Juana de Arco, un mito hecho realidad, una sobresaliente campesina que se convirtió en la protagonista de la guerra de 100 años, siendo muy joven demostró su valor y entereza en la defensa de su reinado, al final su muerte en la hoguera sigue siendo símbolo de inspiración para la mayoría de las mujeres.

Aunque se establece un patrón de desconocer la lucha de las mujeres hasta nuestros días, el caso más reciente fue el de la heroica Olimpia de Gouges que al pedir la igualdad de los derechos de las mujeres fue condenada injustamente a la guillotina. Era injusta la vida de las mujeres hasta el siglo en que vivimos, por esa razón es que no miramos una representación en el Palacio de Guatemala para pronunciarse en la proclama de Independencia. Tanto la proclama de Independencia en septiembre de 1821 como la Independencia Absoluta del 1 de julio de 1823, tendrían un proceso interesante entre conservadores que querían mantener el estado en que estaban las cosas y los que nos sumabamos a las ideas liberales para conformar una república.

La lucha de los conservadores por mantener el sistema esclavista

Se disponían las naciones de las Provincias Unidas del Centro de América después de la disputa por el poder, tanto el emperador Iturbide como también los grupos más conservadores de la región centroamericana, a debatir entre tener una república o una monarquía constitucional. La monarquía se componía con las ideas liberales que establecía la doctrina, basadas en el hecho reciente de 1789, sin duda la Revolución Francesa fue la inspiración de los nuevos ciudadanos, además la Independencia del 1 de julio de 1823.

Sostenían que una verdadera Independencia, se establecía a partir de este documento, un importante anuncio de convocatoria para la conformación del Congreso de las provincias el 22 de noviembre de 1824; lo que ayudaría a romper con el esclavismo situando en la sección 2 De Los Ciudadanos que establece en su artículo 13- "Todo hombre es libre en la República. No puede ser esclavo el que se acoja a sus leyes, ni ciudadano el que trafique en esclavos".

Es claro lo que se planteó en el primer congreso constituyente, que es la base fundamental para consolidar la república. Aunque no lo creamos, los hombres de nuestra federación fueron pensantes y marca una diferencia en comparación con las potencias anglosajonas: mientras

ellos esclavizaban a los afrodescendientes, nosotros en Centro América, teníamos un carácter de armonía y fraternidad entre la ciudadanía.

Lo único preocupante era que la Constitución desamparaba a todos aquellos que no sabían leer y escribir, aunque es fundamental tener esa capacidad para tener una nación más ilustrada. Para entonces, las condiciones no ayudaban para que todos pudieran cumplir con ese requisito: no había escuelas públicas ni tampoco una inversión para que la mayoría se alfabetizara. Además de ser un privilegio, no todos tenían la capacidad para enseñar las primeras letras, eso cambió con mi futuro esposo. Hasta ese momento, no se evidenciaba el papel de las mujeres en la Constitución.

Aunque triunfaron las ideas liberales, siempre se mantuvieron en el poder algunas figuras conservadoras que luchaban porque en la nueva república se conservaran intactos sus privilegios, pero no podemos negar la existencia de ciudadanos al servicio del progreso de la nación. A partir de aquí, en mi historia empieza a proyectarse otra imagen: una con un amor incondicional por José Francisco Morazán Quesada, un hombre extraordinario, a quien acompañé en toda su lucha por mantener la federación unida.

El matrimonio y el amor a la federación

El 30 de diciembre de 1825, decidí darle el sí a mi apuesto caballero Morazán. Él tenía una responsabilidad con el gobierno de Honduras, siendo parte de la estructura del gobierno conducido por Dionisio de Herrera, un político adelantado y reformador.

Fue muy poco lo que disfrutamos de nuestro matrimonio, porque se levantó un adversario contra el gobierno de Herrera además de una facción de la Iglesia Católica que, contrario a muchos de sus curas, estaban en el lado correcto de la historia, defendían las libertades del pueblo y la justicia. Pero de mala forma y con una notable conspiración del vicario José Nicolas Irías se generó una desestabilización contra el progresismo que se estructuraba en Honduras.

En octubre 1826 se planeó el asesinato del jefe de Estado, disparando a través de dos ventanas en la habitación presidencial, por fortuna salieron ilesos sus hijos y esposa. Pero los intereses de los conservadores no terminaron en ese conflicto, por el contrario, el 24 de enero de 1827, mediante la supuesta defensa del centro de tabacos en Santa Rosa de Copán se preparó una invasión de parte de Manuel José Arce con su lugarteniente y coronel Justo Milla, que puso como excusa para invadir Comayagua. En mayo de 1827 se consume la traición a los ideales centroamericanos, haciendo captura de Herrera en Comayagua, despojando de su libertad y como cualquier ciudadano se le pone grilletes

en pies y manos, un hecho lamentable para la república y cumplimiento de un mandato constitucional; por primera vez en la historia de la recién creada república federal, se consuma el golpe de Estado a Herrera.

Luego de ese suceso lamentable, Francisco Morazán y otros ciudadanos valientes iniciaron el proceso de restituir el orden constitucional, muchas mujeres tomamos una decisión para apoyar la lucha que se estaba gestando para que se cumpliera con el mandato de la Constitución.

Acompañando a nuestro amado Morazán en su lucha

El episodio lamentable de la captura por parte de Milla a Dionisio de Herrera y su traslado a la capital de Guatemala como trofeo ante el tirano Manuel José Arce, propicia que los amantes de la libertad y la fraternidad se unieran para devolver el orden constitucional. Mi esposo José Francisco Morazán, con su fuerte liderazgo, convenció a varios hombres y mujeres para luchar, ellos provenían de El Salvador y Nicaragua; los fieles de Texiguat y Curarén fundaron el Ejercito Protector de la Ley.

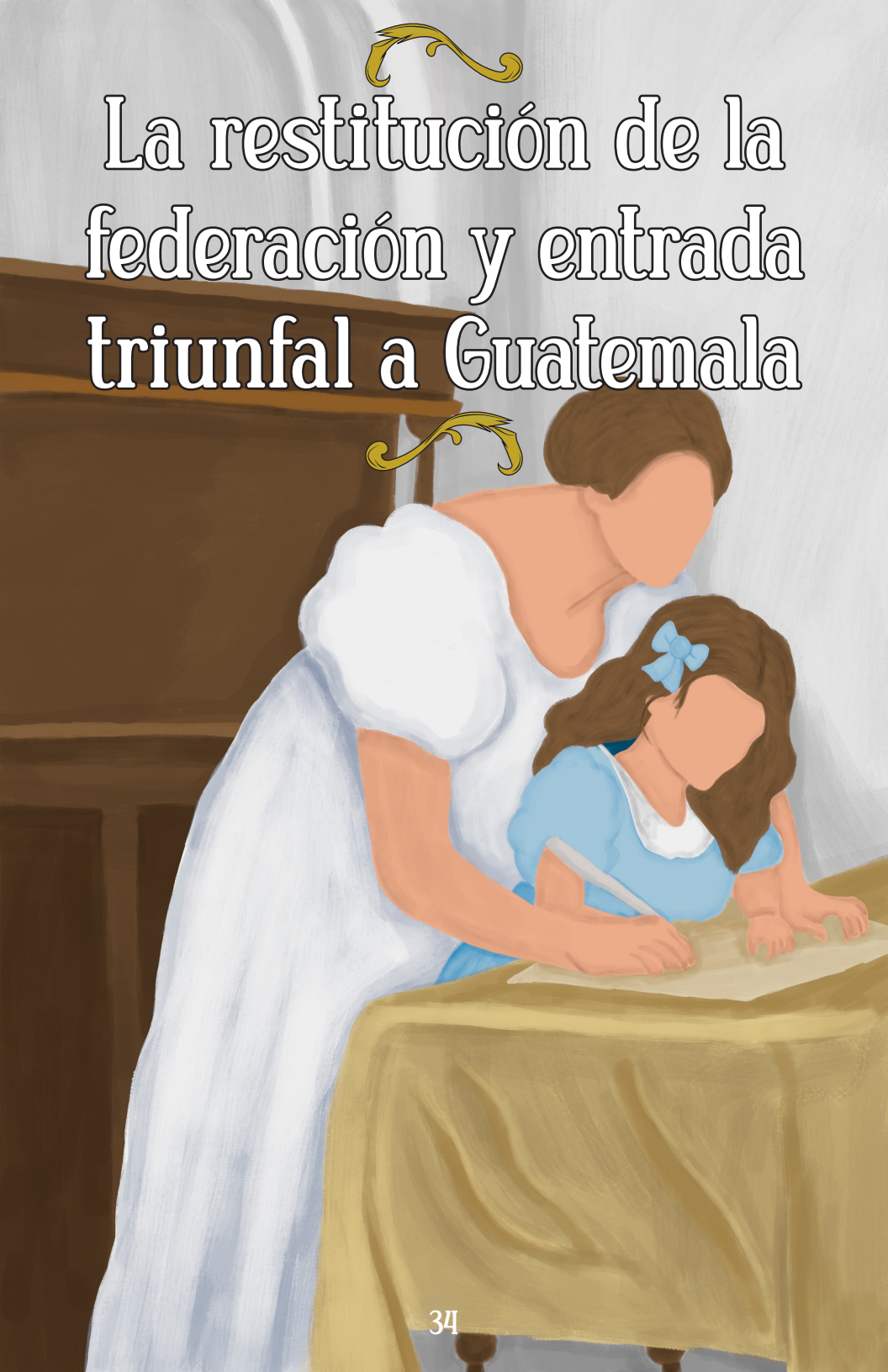
En el caso de mis pares, la historia registra una lucha extraordinaria en la independencia de nuestro continente: Manuela Sáenz, Manuela Pedraza, Martina Céspedes, Juana Azurduy, Gertrudis Bocanega, Mariquita Sánchez y otras mujeres valerosas que apoyaron con donaciones

e ideas a la liberación de las naciones recién independizadas. En el caso de Centroamérica, las que destacaron fueron: María Josefa Valero Morales, Manuela Díaz del Valle, Micaela Josefa Quezada Borjas y Margarita Lozano Borjas, mi madre.

Además, mis hermanas Petrona, Lucía y Dolores se unieron a la causa, para darle un sentido de unidad, amor y patriotismo a la federación. En la recuperación por el Estado de Derecho, mi esposo empezó un proceso de reivindicación luego de salir librado del engaño que le hicieron el 6 de junio en Ojojona, donde me reuní con él, fue llevado prisionero a Tegucigalpa por Ramón Anguiano. Como Morazán era un hábil caballero, a las tres semanas pudo negociar y escaparse hacia El Salvador, uno de los pueblos más fieles a su causa. Desde la tierra de Matías Delgado, inició la organización del ejército y planificación para vencer a las huestes divisionista de Justo Milla y Arce.

En su camino, afinó asperezas entre los nicaragüenses Cleto Ordóñez y sus generales, que al final logró que Morazán se pudiera llevar el apoyo de 150 hombres de armas. Luego de muchos encuentros con otros hombres a favor de la causa federativa, se pone a prueba en una de las batallas legendarias, un 11 de noviembre de 1827. Sin duda, mi esposo demostró amor, estrategia y entereza con sus aliados para vencer al villano José Justo Milla en La Batalla de La Trinidad. Este fue el principio de las contundentes victorias que tendría a lo largo de dos años, hasta restituir nuevamente las leyes y el orden en la Federación de las Provincias Unidas del Centro de América.

La restitución de la federación y entrada triunfal a Guatemala



La lucha para volver a establecer un gobierno democrático duró dos años, se logró gracias a la perseverancia y determinación en el proyecto unionista de la república. Después de la Batalla de La Trinidad, sucedieron enfrentamientos que se resolvieron con la audacia del Ejército Protector de la Ley, milicias lideradas por Morazán. Como buen demócrata, nunca usó las armas para conseguir una nación civilizada, el enfrentamiento lo utilizó como último recurso ante la barbarie.

Mientras se daban las pugnas por la recuperación, muchas de mis vecinas y otras mujeres teníamos la labor de seguir educando en las letras a nuestras generaciones venideras. Sabíamos que esta era la única forma de encontrar la luz entre tanta oscuridad, aunque no habían escuelas, nosotras de forma solidaria y fraterna, creímos que la mejor forma para construir el ciudadano de la República era instruir a los niños y niñas más desposeídos. El ambiente era propicio para alimentar las primeras letras y responsabilizarnos de construir una mejor nación centroamericana.

En ese recorrido se llegó la batalla de Gualcho, el 6 de julio de 1828, donde se estableció un proceso de avance hacia Guatemala, país en el que estaban los fanáticos del desorden y la anarquía. Nosotros en Honduras, compartíamos las obras de Dios y San Agustín para cultivar los valores de amor, gratitud y respeto. Nuestros curas y párrocos, nos ayudaban a reafirmar la escritura, aritmética, ortografía, urbanidad y los estamentos de Jesucristo, ejemplo de bondad y compañerismo.

En la Batalla de San Antonio, 9 de octubre de 1828, los Aycinenas, la familia más rica de la región, estaba invirtiendo recursos para el mantenimiento de un grupo de milicias, disputando el poder y queriendo mantener los privilegios de su casa. Para fortuna de los ciudadanos centroamericanos, Francisco Morazán vencía de forma contundente para prepararse en el próximo altercado que se definiría en tres conflictos: la Batalla de Mixco, que se dio el 18 de febrero de 1929; San Miguelito, el 6 de marzo de 1829 y la Batalla de Las Charcas, el 15 de marzo de 1829 donde estaría acercándose a la capital de la federación.

Los antidemocráticos Mariano Prado y Mariano Aycinena se aferraban a su poder, pero no contaban con la persistencia de Morazán y su destacado ejército para poner fin a la tiranía que se daba en ese momento. Por eso el 13 de abril de 1829, Morazán entró triunfante a Guatemala y venció a Mariano Beltranena llegando así la restauración y años de mucho progreso en la Federación Centroamericana.

Mi trayectoria como esposa de Morazán en el Estado centroamericano

José Francisco Morazán era un demócrata y siempre brilló con luz propia; por 8 años su legado me convirtió en la madre de la patria, ya que fue presidente de la federación en dos ocasiones. Durante su primer mandato, estableció que se debe de respetar el Estado de Derecho; desde su investidura y toma de posesión el 16 de septiembre de 1830, se enfrentó a un caballero y un genio en la contienda: Sabio Valle. Frente a quien no perdió, sino que se ganó a un gran amigo, un hombre que lucharía por los ideales que, al igual que él, también creía en las libertades y la construcción de un mejor porvenir.

La humildad se manifestaba en su compromiso por llevar las riendas de la federación y su notable amor por la ciudadanía de Centroamérica. En ese momento, era importante que se brindaran garantías a la ciudadanía, como mujer le sugerí a mi esposo que aboliera la pena de muerte porque era un acto inhumano, también le pedimos que fomentara la educación con inversión en las escuelas de carácter público y le manifesté que para obtener un gobierno democrático se debía impulsar la libertad de culto, de expresión y prensa. Morazán, como autoridad en Honduras, un 25 de mayo de 1829 trajo la primera imprenta, que después sería parte de la circulación de la información y de las ideas ilustradas.

Mi estadía en Guatemala

El segundo mandato de mi esposo en 1834 estuvo sacudido por varios acontecimientos, sobre todo porque falleció el presidente electo José Cecilio del Valle, quien fue un digno representante de los hijos de Centroamérica; Morazán volvió a declarar elecciones y en ese acontecimiento, fue electo en su segundo mandato. Mi recorrido y la riqueza heredada de mi padre, quien era un rico comerciante, se puso a prueba con los conflictos ocasionados por puesta en marcha de un gobierno de orden y progreso.

Los ricos de la región no querían pagar impuestos, por esa razón, para mantener la federación prestamos dinero a la función gubernamental de nuestro amado esposo, era necesario despojarnos de nuestro recurso por el bien mayor y Morazán denotaba un gran interés por mantener unida la república. Aunque ya existía el antecedente de las Vueltas del Ocote en enero de 1830, donde los pobladores de esa región olanchana no querían pagar impuestos, la persuasión y la razón de Morazán los convenció para que pagaran impuestos y no entraran en batalla. Sin duda, mis consejos sobre buscar siempre el diálogo, mi apuesto caballero los tomó como propios.

Durante el primer mandato estableció conversar antes de ir a la batalla, siempre evitó en todo momento la pelea con armas, aspiró a la civilidad, por eso el 19 de febrero de 1830, en Opoteca, venció a los enemigos conservadores

que todavía tenían a la provincia de Honduras como un centro de conspiración para el proyecto morazánico. Luego en Jocoro, el 14 de marzo de 1832, muchas mujeres sirvieron de informantes sobre los alzamientos que estaban dando en el campo de batalla y se levantaron las mujeres salvadoreñas junto a las hondureñas asistiendo a los soldados caídos y, muchas veces tomando su lugar; así las amazonas centroamericanas con indignación y determinación defendieron el proceso de la federación.

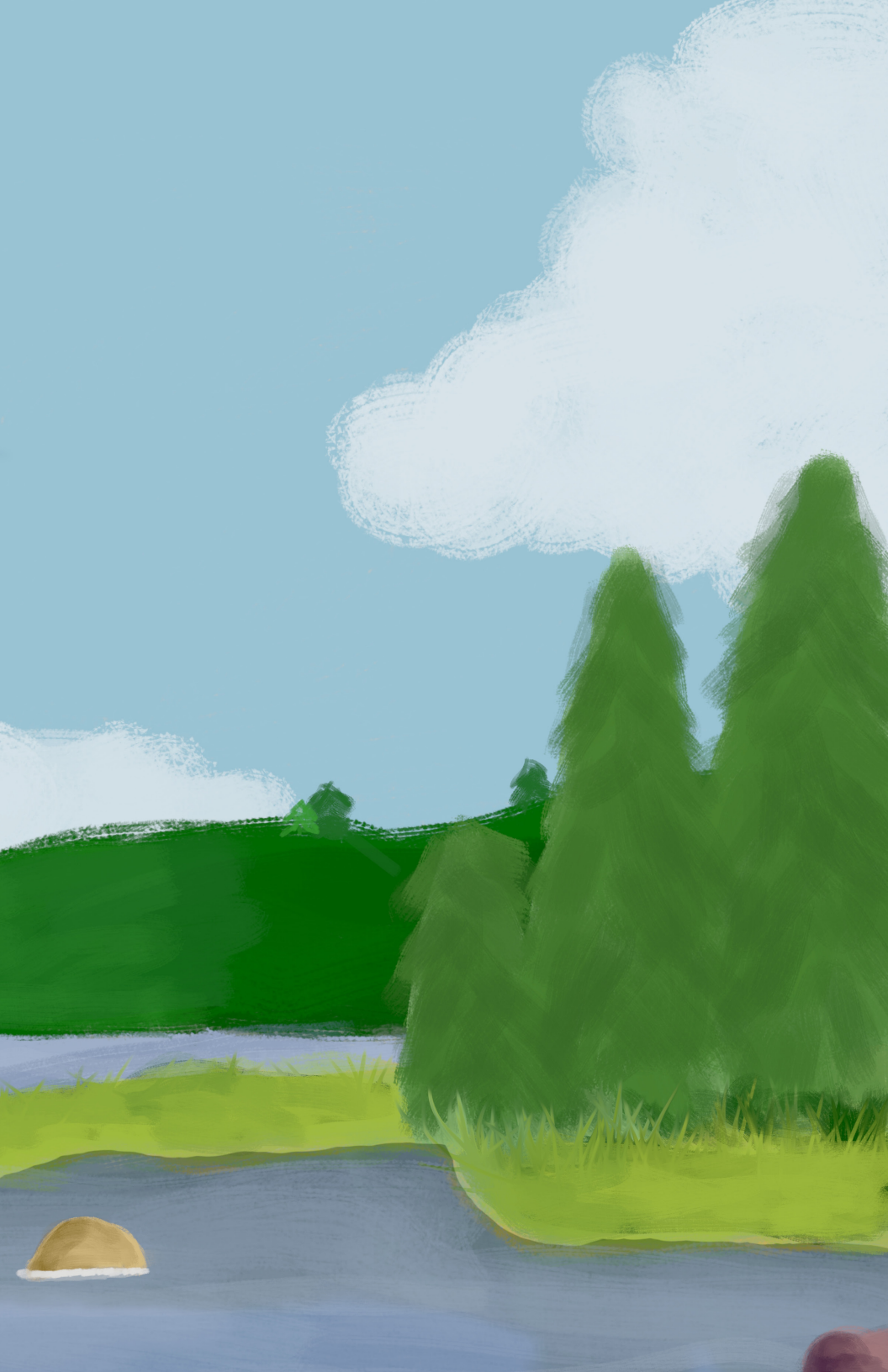
Por esa razón, debemos darle honor a esas heroínas que estuvieron al frente de la batalla; además de su valioso apoyo cuando alimentaban a las tropas, también jugaron un papel importante de armonía en la tropa y permanecieron a la disposición de los coquimbos y la causa morazanista. Después de vencer en Jocoro el avance de los traidores, se siguió hasta San Salvador el 28 de marzo de 1832 y el 23 de junio de 1834, terminando con mucha valentía para seguir el proceso de federación.

La ruptura de la federación y el sueño no cumplido de mi esposo

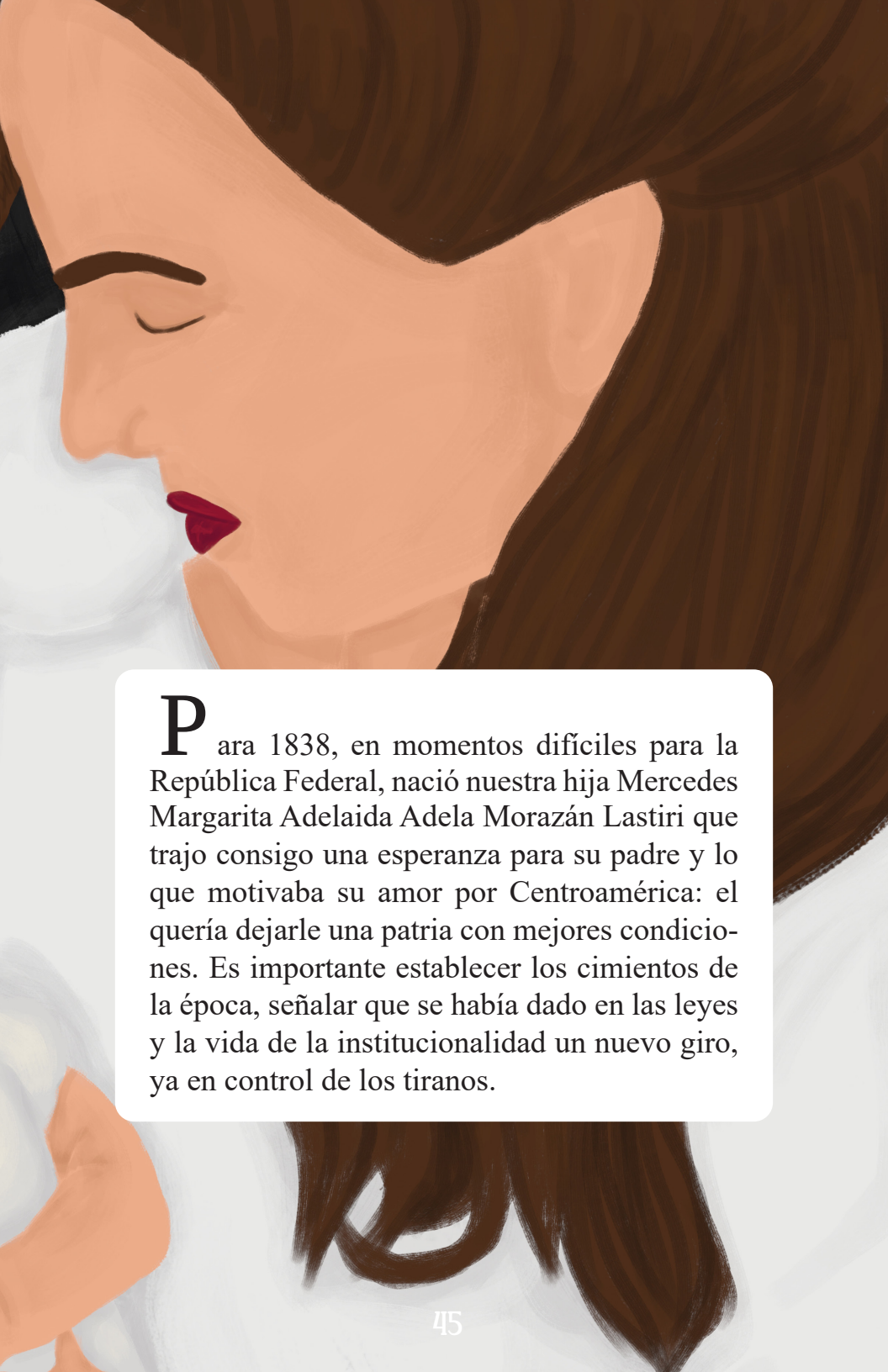
El segundo mandato de mi esposo fue de muchas conspiraciones, pero siempre mantuvo su deseo de respetar a los ciudadanos; en la región se hizo una mala fama sobre su proyecto político y la iglesia lo atacó con mayor determinación. Pero su integridad era notable, su impulso por

crear más escuelas, establecer un estado de derecho consolidado y, sobre todo, respetar la labor de los campesinos, obreros y mujeres para tener una patria grande, era su sueño en su disputa contra los opositores.

Los enemigos se aprovecharon de la desidia, ignorancia y el miedo de los pobladores, mintiendo en todo momento para después entrar en escena con brutalidad. Al final, con un contingente de soldados al servicio de los grupos más conservadores, el traidor Rafael Carrera ganó las batallas contra el ejército militar en diciembre de 1838 en Chiquimulilla. Después reina el desorden y se da un retroceso en todas las medidas para el pueblo centroamericano, de allí en adelante tuvimos que exiliarnos y buscar apoyo en Estados hermanos para restituir el orden y el progreso.



El nacimiento de una estrella (Adelita)



Para 1838, en momentos difíciles para la República Federal, nació nuestra hija Mercedes Margarita Adelaida Adela Morazán Lastiri que trajo consigo una esperanza para su padre y lo que motivaba su amor por Centroamérica: el quería dejarle una patria con mejores condiciones. Es importante establecer los cimientos de la época, señalar que se había dado en las leyes y la vida de la institucionalidad un nuevo giro, ya en control de los tiranos.

En esa época, los niños y niñas se divertían de muchas formas, Adelita en su niñez jugó trompo, maules, cuerda, voló barrilete y practicó otros juegos entretenidos. En la noche, al calor de la fogata, se contaban leyendas y cuentos tradicionales en nuestra región. Aunque nosotras quedamos a expensas de lo que sucedía con los viajes de mi esposo Morazán en el exilio, teníamos la esperanza de volver a verlo.

San Salvador nos acogió y era la patria con la que Morazán siempre estaba agradecido, de igual forma con los hombres de confianza en Texiguat y Curarén; muchas cartas me mandó sobre sus actividades y lo que estaba organizando en otros países. Él era un extraordinario diplomático y siempre tenía una conversación sobre temas políticos, sociales y culturales. Esa virtud siempre la tuvo y, como gran conversador, podía conmover a las personas que lo escuchaban, era un líder que siempre ponía el ejemplo para discutir los aspectos democráticos que se debían vivir en la patria grande.

Mis amados hijos

Siempre me pregunté por qué mis hijos Ramona, Paulina, Tomasa y Esteban Travieso Lastiri, de mi primer matrimonio, quisieron a Morazán. Después de criar a mis hijos con todo el amor, enviudé, siempre me conmovió el que Francisco Morazán tuviera un cariño extraordinario por mis hijos y eso hizo que lo amara más. Además de ser un hombre simpático, que podía hablar de todo tipo de co-

nocimiento, inspiraba a mis hijos. Aún después de cuidar el Estado de Derecho, reservaba un espacio para atender a la familia.

Con Adelita, no compartió, pero su semblante sereno y agradable dejó una imagen maravillosa que siempre me dio la fuerza para tratar a los demás con respeto. Dentro del círculo familiar siempre mantuvimos la comunicación, cuando nos sentábamos a la mesa, después de comer, platicábamos sobre lo que se debía aspirar en la vida, agradecíamos por lo que teníamos y respetaba mi posición como mujer, sin duda alguna esa caballerosidad reflejaba un compromiso con la decencia y la cultura.

Lo que más admiré de él era su austeridad en la vida, nunca fue presumido, buscó el beneficio de toda una comunidad. Me impresionó su respeto hacia los demás sin mostrarse altanero, fue un hombre generoso y humilde ante la multitud, siempre consecuente con los suyos, nunca dejó de señalar los principios y valores que debía mantener un verdadero ciudadano. La educación fue relevante para poner como modelo un sistema democrático y que la razón asistiera los cambios.

Mi vida en El Salvador

Después que se organizara una conspiración para la salida de José Francisco Morazán Quesada, fuimos a El Salvador, debido a la gran aceptación que tenía en esa bella patria. Se le recordaba por su visión impulsadora de una reforma educativa, no había ciudadano que no estuviera

agradecido con los proyectos que se habían ejecutado, me sentía muy orgullosa de su gestión trasformadora. Aunque la religión estaba presente en la educación, no había duda de que se buscaba establecer el sistema de laicidad.

Sin embargo, los fanáticos se escudaban en Dios para perseguir y asesinar a los seguidores de Morazán. En 1837 ocurrió la peste del cólera morbus, los enemigos de la causa unionista señalaron a mi esposo como el culpable y afirmaron que la enfermedad era un castigo divino; esto era mentira ya que la ignorancia los tenía cegados. En El Salvador, por el contrario, siguieron sus ideales de separar la fe con los asuntos del Estado. El Código de Livingston, que consistía en un sistema por jurados que ponía a prueba a los más incorruptibles ciudadanos para ejercer justicia, sistema que Guatemala y sus fanáticos destruyeron, aun sabiendo que las naciones más desarrolladas ejercen ese sistema para la justicia y el buen desarrollo de las leyes.

Tanto el marques de Aycinena como el arzobispo Casaus y Torres, lanzaron campañas de superstición y hasta al final de los días levantaron falsos a nuestro amado, pero Morazán estaba convencido de que el proyecto de liberación por la patria tenía que mantenerse, aunque perdiera su vida.

Mi separación forzada de mi amado Morazán

Para 1839 en mi estadía en El Salvador, las tropas separatistas entran en batalla; luego de todas las estrategias más viles, amenazan con secuestrar a mi familia. Morazán nos amaba, y los soldados traidores le remarcaron que, si no se rendía en su intento por recuperar la federación iban a matarnos. Morazán expresó una frase que quedarían en la posteridad por su amor a Centroamérica: "Soy el jefe del Estado y mi deber es atacar. Pasaré por los cadáveres de mi esposa y de mis hijos, haré escarmentar a mis enemigos y no sobreviviré un sólo instante a tan escandaloso atentado". Después de recuperar el terreno perdido y saber que nuestra familia estaba sin peligro, nos envió hacia el sur para que de esa forma pudiera enfrentar a sus enemigos y recuperar el Estado centroamericano. Muchos de sus hombres más progresistas pedirían la restitución de las conquistas y garantías liberales que se enmarcaban en la lucha contra los privilegios, la esclavitud y el oscurantismo.

La búsqueda por las libertades del hombre, la familia y el pueblo, hallaron un muro con el encuentro de una nueva sociedad unida donde se creará una mejor patria. Nuestra familia luchó contra tres grandes enemigos: el fanatismo e ignorancia de la época, la aristocracia guatemalteca y el imperio inglés.

Las familias más acomodadas no tuvieron ninguna consideración hacia los más pobres y asestaron un golpe crimi-

nal contra la democracia, eso hizo que el llanto y la tristeza se apoderaran de mí en mi viaje hacia otro país.

Morazán le mostró a la sociedad centroamericana y planteó el pensamiento donde establecía que: "La educación de la juventud de esa porción escogida para regir en algún día los destinos de la república, ha merecido muy particularmente la atención del gobierno. Un pueblo que, rompiendo las cadenas de la esclavitud, se arroja, digámoslo así, de repente en el camino de la libertad, no puede marchar sin tropiezos por él, sino buscando en la educación el cultivo de la inteligencia e instruyéndose en el cumplimiento de sus deberes".

Nuestra forma de salir de la ignorancia es educando al pueblo, por eso él amaba ese pensamiento progresista.

Mi momento mágico en la ciudad de David

Después de una incesante lucha por restaurar el poder democrático en la federación, tuvimos varios viajes de navegación hasta llegar a David en 1841. Mi esposo salió de Centroamérica en la goleta Izalco hasta Costa Rica un 15 de abril de 1840 y después pasó por Chiriquí, en Nueva Granada, con varios seguidores y fieles a su proyecto de restituir nuevamente la patria anhelada y grande.

Los viajes se incrementaron y zarpó de Chiriquí a Perú, pasando por Púna y Guayaquil en Ecuador que era parte

de la Gran Colombia en su momento, pero en 1831 los imperios fragmentaron a estas naciones que se independizaron al igual que Centroamérica. En enero de 1842, se embarca hacia Tarcoles, Costa Rica, después se trasladó en el bergantín Cruzadory con otra goleta del general Isidoro Saget llamada Isabel II, quien fue uno de los hombres de confianza que tendría una responsabilidad muy grande en el asesinato de mi esposo. Además, el otro bergantín Cosmopolitan, por supuesto la goleta Josefa y la goleta Asunción Granadina; todos estos viajes se hicieron con el fin de recuperar la nación centroamericana, que estaba en manos del dictador Rafael Carrera y la élite conservadora.

El 16 de julio de 1841, cuando llegamos a la ciudad de David, mi esposo escribió uno de los manifiestos más importantes y que hace un llamado a toda una generación para que busquemos los cambios para proteger nuestra patria grande. Es relevante mencionar fragmentos de su pensamiento: "No está lejano el momento en que se ponga en práctica la alianza de los pueblos de este continente.

Ella hará que el nuevo mundo aparezca con todo el poder de que es susceptible, por su ventajosa posición geográfica, por sus inmensas riquezas y por el común interés que a todos nos une", esta idea nos hace soñar que llegará el momento en que estaremos juntos bajo el símbolo de la patria unida, donde las mujeres, los niños y niñas puedan creer en la república como un espacio para vivir nuestras tradiciones, nuestra cultura y la magia de los ciudadanos con su sabiduría ancestral que heredamos de esa lucha colonial que hasta nuestros días perdura.

Mi esposo siempre prefería el diálogo primero que las armas. La diplomacia de Morazán era extraordinaria, sobre todo, porque su presencia manifestaba respeto y admiración. Muchas de mis compañeras, siempre mencionábamos que para obtener una patria con mejores condiciones y que nuestras niñas tuvieran una nación con igualdad de circunstancias, se debía apoyar.

Las cartas de mi esposo (Perú y el exilio)

Pero mi apuesto caballero estaba muy pendiente de la familia con sus diferentes cartas, nos redactaba palabras hermosas y siempre nos daba una esperanza de recuperar la patria grande. Los hijos naturales de mi amado Morazán: Adela, Antonio, Francisco, Dolores y Faustina, fueron parte de mi familia, constantemente me preguntaban por la vida de su padre.

Con mucha tristeza, les leía las cartas de mi amado donde nos contaba desde su exilio que andaba buscando apoyo para derrocar la dictadura en Costa Rica del tirano Braulio Carrillo, la mayoría de sus conciudadanos no quería que la dictadura se afianzara. Mi esposo acudió en rescate de la democracia el 9 de abril de 1842, para restablecer el orden; como un verdadero líder, en menos de tres días persuadió al dictador y lo venció con el diálogo.

Entró triunfante a San José el 13 de abril de 1842, donde el festejo y la victoria lo esperaban. Con humildad realizó

un recorrido colectivo, sin querer ser pretencioso, venció al jefe tirano sin levantar un arma, sin embargo, la multitud quería venganza. Morazán con su templanza, llamó al orden para que no ocurriera ningún acto de barbarie y se respetara la vida de los soldados vencidos y su representación.

Con su visión de estadista volvió a darle un giro a la Constitución restableciendo la de 1825, que es una manifestación verdadera del poder civil; el 10 de julio se instaló la Asamblea, acto seguido los defensores del Estado proclamaron al héroe de la federación como nuevo presidente de Costa Rica. Alcanzó un avance extraordinario en la recuperación de la educación y su valor en el progreso de las naciones, esta era una oportunidad para restablecer el sueño unionista de la federación.

El sacrificio de un héroe

Sin duda, la integridad de Morazán con los suyos y su familia encarnó un ideal del porvenir con un impulso creador de la justicia ante el pueblo. Sus virtudes son ejemplo para los hombres de América y su valor inclaudicable por mantener la unidad entre los pueblos.

El héroe de la unidad en Centroamérica luchó hasta el último momento por no dividir a la federación, sabía que si se mantenían divididos serían países atrasados, minúsculos y pobres; por eso, la traición de los costarricenses contra el héroe de la patria grande hizo mucho daño al istmo. Asu-

mieron el poder después de su asesinato, el 15 de septiembre de 1842, trágico para el mundo de las ideas y la lucha por la democracia.

Para nosotros, fue un fiasco el darnos cuenta de que la conspiración empezó cuando mi esposo pidió recaudación fiscal para la inversión pública que tanto necesitaba la nación y que era importante para alimentar la razón.
El 29 de agosto en Puntarenas inicia el proceso para atacar al gobierno y después de un largo proceso, los traidores y los grupos más oscuros propiciaron por medio de las armas y la compra de voluntades, el levantamiento para vencer la defensa armada del gobierno precedido por Morazán. Durante 13 días, aguantó los ataques que vinieron y desde Alajuela se estructuró el zarpazo final.

El 14 de septiembre en Cartago, derrotan al ilustre y ejecutan el fatídico asesinato el 15 de septiembre, precisamente el cumpleaños de la patria. Esto deja en luto al pueblo y con su deceso se dividen las naciones, dejando a su paso anarquía y desorden. Mataron al hombre, pero sus ideas serán eternas.

Mis días finales en la austeridad

Como esposa del hombre con mayor amor a Centroamérica, nos trasladamos con mis hijos a El Salvador, la patria que amó siempre a Morazán. Después de dar todos mis recursos para que se diera la recuperación y restauración de la federación, los dictadores no cumplieron con

el testamento de mi esposo, no honraron las deudas que tenían las naciones con los negocios y los préstamos que se hicieron para el mantenimiento de la unidad.

Yo muero en 1846, sin haber abandonado la misión de contar las grandes proezas de mi esposo hizo y que siempre nosotros apoyamos con gran determinación. Es necesario rescatar que las nuevas generaciones pudieron validar y recuperar los valores de Morazán, para que los hijos de Centroamérica en algún momento revivan los años del buen gobierno y la visión extraordinaria del paladín y héroe continental.

Mi descanso eterno y mis últimos deseos para todas las niñas de Centroamérica

En mi descanso eterno, el 3 de octubre de 2024 se cumplen 232 años del nacimiento de José Francisco Morazán Quesada y los periódicos y la televisión no dejan de mencionarlo. Lo extraño, es que hablan de su importancia, pero en todo el año no se sabe nada de él, es raro que este hombre tan genial como lo describen y que en su honor tenemos un feriado de una semana no haya una continua defensa de sus ideales.

En un mundo que necesita justicia, les escribo para aconsejarles que luchen por sus ideales, busquen la equidad y

el conocimiento para enfrentarse a los dogmas y el oscurantismo. En el billete de 5 lempiras, en el que se representa a Morazán, se halla el escudo y en su óvalo se lee "República de Honduras, Libre, Soberana e Independiente"; también debemos hacer que los valores morales y éticos del héroe continental sean nuestra brújula en nuestra vida.

Para Morazán, la educación y la instrucción pública son relevantes para vencer la ignorancia, el sometimiento e ignominia de los imperios. Era un fiel defensor y constructor de bibliotecas públicas para generar cambios por sí solos, además impulsó los espacios para aprender diferentes lenguas relevantes como inglés, francés, portugués y otras que podríamos aprender en esa época. Tenemos la deuda de honrar a Morazán con un proyecto verdadero para formar un mejor ciudadano en la patria centroamericana.

Hoy descansamos eternamente en nuestra hermana República de El Salvador y después de todas las dificultades que nos tocó enfrentar para ver un día nuestra Centroamérica como una verdadera patria grande, la niñez de Honduras tiene ese legado y responsabilidad de cumplir con el sueño de la unidad entre hermanos y el proyecto morazanista de vivir en un ambiente de fraternidad y amor verdadero entre los pueblos y levantar la voz de la mujer como símbolo de libertad.

Glosario

Abolir: derogar, dejar sin vigencia una ley, precepto, costumbre, etc.

Adversario: opositor. Persona contraria o enemiga.

Afianzar: dar fianza por alguien para seguridad o resguardo de intereses o caudales, o del cumplimiento de alguna obligación.

Altanero: altivo, soberbio.

Alzamiento: levantamiento o rebelión. Los alzamientos pre-independentistas se dieron antes de la proclama de Independencia en 1821.

Anarquía: ausencia de poder público.

Aristocracia: en ciertas épocas, ejercicio del poder político por una clase privilegiada. Clase noble de una nación, de una provincia, etc., de carácter hereditario.

Asestaron: dirigir un arma hacia el objeto que se quiere amenazar u ofender con ella. Intentar causar daño.

Asperezas: desigualdad del terreno, que lo hace escabroso y difícil para caminar por él.

Austeridad: sobriedad, parquedad, mesura, prudencia, templanza, temperancia, seriedad, economía, ahorro, frugalidad, moderación.

Barbarie: falta de cultura o civilidad.

Bergantín: buque de dos palos y vela cuadrada o redonda.

Broza: desecho o desperdicio de algo.

Cabildo: cuerpo o comunidad de eclesiásticos capitulares de una iglesia catedral o colegial.

Capitanía General: en América, durante la dominación es-

pañola, extensa demarcación territorial gobernada con relativa independencia del virreinato al que pertenecía. También se llamaba Reyno de Guatemala.

Conservadores: favorable a mantener los valores y principios establecidos frente a las innovaciones.

Conspiración: dicho de varias personas. Unirse contra un particular para hacerle daño.

Contingente: fuerzas militares de que dispone el mando.

Contundente: que produce gran impresión en el ánimo, convenciéndolo.

Coquimbo: seguidor de la causa y lucha por los ideales de José Francisco Morazán. Pensamiento Liberal.

Corredores: pasillos que tenían las casas como parte fundamental de las construcciones y la arquitectura de la época.

Criollo: hijo e hija de español nacido en América.

Deceso: fallecimiento de una persona.

Demócrata: relativo a democracia. Sistema político en el que la soberanía reside en el pueblo, que la ejerce directamente o por medio de representantes.

Derrocar: hacer caer, generalmente por la fuerza, un gobierno o sistema de gobierno, o a alguien de un puesto preeminente.

Desidia: negligencia, falta de cuidado.

Desposeídos: pobre, desheredado.

Diplomacia: rama de la política que se ocupa del estudio de las relaciones internacionales. Conjunto de los procedimientos que regulan las relaciones entre los Estados.

Diplomático: perteneciente o relativo a la diplomacia.

Divisionista: tendencia que propicia y promueve escisiones en el seno de la sociedad.

Dogma: proposición tenida por cierta y como principio in-

negable.

Dote: conjunto de bienes y derechos aportados por la mujer al matrimonio, que tiene como finalidad atender al levantamiento de las cargas comunes y que le deberá ser devuelto una vez disuelto aquel.

Élite: minoría selecta o rectora. En ciertas épocas, ejercicio del poder político por una clase privilegiada.

Entereza: integridad, perfección.

Escarmentar: aprender de la experiencia propia o ajena para evitar caer en los mismos errores.

Estado de derecho: régimen propio de las sociedades democráticas en el que la Constitución garantiza la libertad, los derechos fundamentales, la separación de poderes, el principio de legalidad y la protección judicial frente al uso arbitrario del poder.

Estratega: persona versada en estrategia.

Exiliar: expulsar a alguien de un territorio.

Expensas: gastos, costas.

Facción: grupo de gente amotinada o rebelada.

Fatídico: dicho de una cosa o de una persona: que anuncia o pronostica el porvenir, especialmente si anuncia desgracias.

Federación: organismo, entidad o Estado resultantes de una federación.

Federal: Estado compuesto por la unión de distintas unidades territoriales con autonomía política, regidas por una Constitución y dotadas de instituciones comunes a todas ellas, con un Gobierno Central que ejerce las competencias atribuidas constitucionalmente.

Fiasco: fracaso, decepción.

Fraternidad: amistad o afecto entre hermanos o entre quienes se tratan como tales.

Garantías: derechos que la Constitución de un Estado reconoce a todos los ciudadanos.

Goleta: embarcación fina, de bordas poco elevadas, con dos palos, y a veces tres.

Grillete: arco de hierro, casi semicircular, con dos agujeros, uno en cada extremo, por los que se pasa un perno que se afirma con una chaveta y sirve para asegurar una cadena a la garganta del pie de un presidiario, a un punto de una embarcación, etc.

Guillotina: máquina inventada en Francia para decapitar a los reos sentenciados a muerte.

Huestes: ejército en campaña. Conjunto de los seguidores o partidarios de una persona o de una causa.

Ignominia: afrenta. Vergüenza y deshonor que resulta de algún dicho o hecho, como la que se sigue de la imposición de penas por ciertos delitos.

Incesante: que no cesa o que se repite con mucha frecuencia.

Inclaudicable: referido a persona, que mantiene sus ideas y principios.

Incorruptibles: que no se puede pervertir.

Indígenas de repartimiento: sistema seguido en la Colonización de las Indias desde principios del siglo XVI, con la finalidad de dotar de mano de obra a las explotaciones agrícolas y mineras. Se repartía un número determinado de indios entre los colonizadores españoles y la asignación se hacía en encomienda, o sea, en una relación de patrocinio, por la que los indios quedaban debiéndole obediencia al encomendero.

Institucionalidad: cualidad de institucional. Perteneciente o relativo a una institución o a instituciones políticas, religiosas, sociales, etc.

Intendencia: dirección, cuidado y gobierno de algo. En las Reformas Borbónicas, se establecieron intendentes provenientes de la Península Ibérica, asimismo era la nueva jurisdicción en el siglo XVIII del poder administrativo en la Colonia.

Interino: que sirve por algún tiempo supliendo la falta de otra persona o cosa.

Invaluable: que no se puede valuar como corresponde.

Invasión: que no se puede valuar como corresponde.

Laico: independiente de cualquier organización o confesión religiosa. Estado laico. Enseñanza laica.

Legado: aquello que se deja o transmite a los sucesores, sea cosa material o inmaterial.

Liberales: partidario del Liberalismo. Comprensivo, respetuoso y tolerante con las ideas y los modos de vida distintos de los propios y con sus partidarios.

Litigio: pleito, altercado en juicio.

Lugarteniente: persona que tiene autoridad y poder para hacer las veces de otro en un cargo o empleo.

Mestizo: dicho de una persona nacida de padre y madre de raza diferente, en especial de hombre blanco y mujer indígena o de hombre indígena y mujer blanca.

Milicia: arte de hacer la guerra y de disciplinar a los soldados para ella.

Monarquía: organización del Estado en la que la jefatura y representación supremas son ejercidas por una persona a título de rey o reina.

Mulato: dicho de una persona nacida de negro y blanca o de blanco y negra.

Orden constitucional: situación de normal funcionamiento de las instituciones públicas y privadas, en la que las personas ejercen pacíficamente sus derechos y liberta-

des.

Oscurantismo: defensa de ideas o actitudes irracionales o retrógradas.

Paladín: caballero fuerte y valeroso que, voluntario en la guerra, se distingue por sus hazañas.

Pardos: dicho de los mulatos.

Peninsular: perteneciente o relativo a la Península Ibérica, en oposición a lo relativo a las islas y a las tierras españolas de África y a Hispanoamérica.

Perseverancia: durar permanentemente o por largo tiempo.

Persuadir: inducir, mover, obligar a alguien con razones a creer o hacer algo.

Pre-independentistas: los movimientos insurgentes que se dieron antes de la Independencia.

Pretencioso: presuntuoso, que pretende ser más de lo que es.

Proeza: hazaña, valentía o acción valerosa.

Progresismo: ideas y doctrinas progresistas.

Progresistas: dicho de una persona o de una colectividad de ideas y actitudes avanzadas.

Provincia: demarcación territorial administrativa de las varias en que se organizan algunos Estados o instituciones.

Proyectar: idear, trazar o proponer el plan y los medios para la ejecución de algo.

Pugnas: oposición, rivalidad entre personas, naciones, bandos o parcialidades.

Recaudación fiscal: órgano que tiene encomendada legalmente la recaudación tributaria.

Reivindicación: reclamar algo a lo que se cree tener derecho.

República Federal: es aquella formada por diferentes Es-

tados que cuentan con una cierta autonomía. Esto quiere decir que, dentro de una misma república, existen varios estados que disponen de gobiernos regionales y una determinada soberanía para regir sus asuntos internos. Al gobierno general que administra a estos estados se le conoce como gobierno federal.

República: organización del Estado cuya máxima autoridad es elegida por los ciudadanos o por el Parlamento para un período determinado. Por oposición a los gobiernos injustos, como el despotismo o la tiranía, forma de gobierno regida por el interés común, la justicia y la igualdad.

Restricción: limitación o reducción impuesta en el suministro de productos de consumo, generalmente por escasez de estos.

Retrógrada: dicho de una persona: partidaria de instituciones políticas o sociales propias de tiempos pasados o contraria a innovaciones o cambios.

Sacro Imperio Romano Germánico: el Sacro Imperio Romano era una unión de pequeños reinos que ejercieron el poder en Europa occidental y central entre el año 962 y 1806 d.C. Estaba gobernado por un emperador del Sacro Imperio Romano que supervisaba las regiones locales controladas por varios reyes, duques y otros funcionarios. El Sacro Imperio Romano fue un intento de resucitar el imperio occidental de Roma.

Superstición: creencia extraña a la fe religiosa y contraria a la razón.

Susceptible: capaz de recibir la acción o el efecto que se expresan a continuación.

Templanza: moderación, sobriedad y continencia.

Tiranía: abuso o imposición en grado extraordinario de

cualquier poder, fuerza o superioridad.

Tirano: dicho de una persona que obtiene contra derecho el gobierno de un Estado, especialmente si lo rige sin justicia y a medida de su voluntad.

Trapiche: molino para extraer el jugo de algunos frutos de la tierra, como la aceituna o la caña de azúcar.

Tropas separatistas: conjunto de cuerpos que componen un ejército, una división, una guarnición, etc. en contra del orden establecido.

Urbanidad: cortesanía, comedimiento, atención y buen modo.

Validar: dar fuerza o firmeza a algo, hacerlo válido.

Vicario: persona que en las órdenes regulares tiene las veces y autoridad de alguno de los superiores mayores, en caso de ausencia, falta o indisposición. Párroco.

Zarpazo: golpazo, batacazo.

JOSEFA LASTIRI
Mi vida con Morazán